

**Isidoro CHERESKY.** *Soberanía ciudadana y presidentes en busca de hegemonía.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2019. 444 pp. ISBN: 978-987-574-985.

---

En un intento por entrelazar permanentemente dos clásicos objetos de estudio de la ciencia política como son el poder y la opinión pública, Cheresky analiza el desarrollo de la política argentina y los resultados electorales desde 1999 hasta 2015, poniendo el acento en la relación oscilante entre la ciudadanía y la figura presidencial. Oscilación que tiene su origen en la crisis de 2001 a partir de la cual, según el autor, los ciudadanos no volverán a recomponer su confianza en los actores políticos tradicionales, instalándose en un estado permanente de alerta que puede traducirse en un eventual ejercicio de poder de veto.

El volumen, dividido cronológicamente en dos partes, la primera de 1999 a 2007 y la segunda de 2007 a 2015, propone un recorrido que alterna capítulos eminentemente históricos repletos de datos de referencia empírica, con apartados de tipo conceptual. Se percibe a lo largo de la lectura que la intención del autor es sostener una hipótesis sobre la mutación que ha experimentado la democracia argentina, transitando el paso de una «democracia providencial», que parece ser el homónimo de democracia delegativa en términos de O'Donnell, propia de los regímenes emergentes de la tercera ola de democratización en América Latina, a una «democracia continua», en la que los ciudadanos designan gobernantes legales y los reconocen, pero no transfieren plenamente la soberanía en el acto electoral.

El primer capítulo, titulado «Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de representación», constituye el punto de partida para entender la desafección ciudadana producida por el fracaso del gobierno de la Alianza. Luego, en «De la crisis de representación al liderazgo personalista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003», se describe el proceso de transición desde la debacle hacia la normalización político-institucional, donde, a pesar de reactivar la atención ciudadana, la protesta popular está a la orden del día. El tercer capítulo, «Un signo de interrogación sobre la evolución del régimen político», narra la salida de la crisis a través de la configuración de un formato de liderazgo de fuerte iniciativa política sustentado en la opinión pública y encarnado en la figura de Néstor Kirchner. A continuación, el autor interpone un capítulo cuarto denominado «La ciudadanía y la democracia inmediata», donde se postula la preeminencia del peso de la opinión pública durante el período analizado. La primera parte finaliza con el apartado «¿El fin de un ciclo político?», en el que se analizan las elecciones presidenciales de 2007, teñidas por el eco del éxito de la recuperación económica, conjugadas con la alta popularidad del gobierno, pero también un incipiente cuestionamiento sobre el régimen político y su creciente decisionismo.

La segunda parte se inicia con un foco conceptual titulado «Mutación democrática: otra ciudadanía, otras representaciones», en el que se propone el término de «democracia continua», entendida como una vida política ininterrumpida en la que los ciudadanos evalúan permanentemente a los gobernantes y vetan aquellas decisiones no argumentadas convincentemente o no satisfactorias. En el capítulo siete, «Derrota electoral del

kirchnerismo en las elecciones de 2009 y su ulterior recomposición», cobran protagonismo la creciente conflictividad política, la llamada «crisis del campo» y la fragmentación política de la oposición. En el apartado siguiente, «La segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Las elecciones de 2011 y la evolución del giro “cristinista”», se abre paso el nuevo instrumento político-electoral, las llamadas PASO, y la consagración de un oficialismo dominado por la figura presidencial de CFK, que ostenta aspiraciones hegemónicas, a través de la concentración de poder y la delimitación de un núcleo íntimo de leales, alejando al partido justicialista. El capítulo nueve, «Ciudadanía y gobierno cristinista. Actores, instituciones y espacio público», da cuenta del estadio de radicalización política al que llegan los comicios electorales del 2015, donde predominan el antagonismo, la disputa por la comunicación política, la supuesta «grieta» y nuevos sujetos sociopolíticos confrontados con el cristinismo (poder judicial, sindicalismo, y clase media). Finalmente, en «La disputa por el poder: sucesión o alternancia», el autor esboza una suerte de balance de lo que dejó el kirchnerismo en términos de soberanía ciudadana, donde rescata la movilidad en las trayectorias y la convicción de la posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida amparadas por la acción del Estado.

En suma, *Soberanía ciudadana y presidentes en busca de hegemonía* constituye un útil compendio de datos empíricos y síntesis de los procesos electorales desde 1999 en adelante, que revela un interesante esfuerzo por teorizar y comprender la resignificación de la idea de representación en Argentina después de transcurridos 18 años desde la crisis. Se trata, en última instancia, de un trabajo que termina demostrando la real existencia de uno de los mecanismos de control del poder, en este caso, el control social, que emerge de los trazos de una nueva ciudadanía que se redefine en relación a un poder político que la necesita para poder legitimarse.

En esta relación un elemento resuena constantemente, «desconfianza», dejando la puerta abierta a investigaciones futuras que puedan ahondar en la naturaleza de este fenómeno social, casi propio de la psicología política, y en sus consecuencias para el funcionamiento de la democracia.

Mariana SENDRA  
*Universidad de Salamanca*